EL MUNDO IBÉRICO Y EL *INTERMARIUM*

Circulaciones y espacios
en la Europa centro-oriental
(siglos XVI-XX)

Teresa Nava Rodríguez
Matylda Urjasz-Raczko
(eds.)

Sílex

Contenido

El *Intermarium* en siete mapas 11

A quien lo leyere 19
Alfredo Alvar Ezquerra

El *Intermarium* en la historia global de la Monarquía Hispánica 25
Teresa Nava Rodríguez
Matylda Urjasz-Raczko

Mapeando Europa en el siglo xvi. El misterioso recorrido por Hungría y Polonia en el Libro de Heraldos 37
Anna Działak-Szubińska

El "Flandes Oriental". Tercios viejos en Hungría: sistema e individuos 55
Zoltán Korpás

El *Intermarium* según Guillén de San Clemente. Redes de contactos y horizontes geopolíticos del embajador de Felipe II a fines del siglo xvi 89
Matylda Urjasz-Raczko

La Monarquía Hispánica y la Guerra contra Segismundo: Geopolítica Báltica y Ambiciones Dinásticas (1587-1604) 115
A. Jorge Aguilera-López

España y la Europa centro-oriental durante la Guerra Larga (1593-1606). Fuentes históricas y literarias 153
Oana Sambrian

La mirada diplomática hispana sobre las elecciones reales polacas: entre la inestabilidad y la anarquía nobiliaria 177
Miguel Conde Pazos

La imagen de Polonia en las relaciones
de sucesos españolas del siglo xvii 197
Marta Piłat-Zuzankiewicz

¿Una isla para Curlandia? Entrelazamientos, concepciones espaciales
y de dominio en la Monarquía Hispánica 1651-1658 229
Enrique Corredera Nilsson

La imaginación de un Norte perdido: Circulación de información
y estrategias de la política exterior española en tiempos
de Felipe V y Pedro I (1717-1719) 251
Núria Sallés Vilaseca

Entre Rusia y "las dos Españas": guerra, diplomacia y agentes
en movimiento 273
Teresa Nava Rodríguez

Nikolai Petrovich Rezanov y la California española 297
András Bencze

La importancia de Gdansk en el comercio de maderas
para la construcción naval española en la segunda mitad del siglo xviii 319
Rafał Reichert

El comercio catalán y la apertura del Báltico ruso
y el mar Negro en España (1762-1830) 337
Óscar Recio Morales

Los cosacos ucranianos en el imaginario español: mito y realidad
a través de las fuentes (siglos xvii-xix) 359
Bohdan Chuma

Las regiones del sudoeste del Imperio ruso en los mapas
cognitivos españoles de la primera mitad del siglo xix 393
Solomiia Rozlutska

Proyectando discordia: el antagonismo entre Don Juan de Austria
y Felipe II en la literatura y el cine (Inglaterra, España y Hungría) 411
Héctor Clemente Pérez

El duque de Alba (1878-1953) y el conde Potocki (1895-1968):
historiadores de las relaciones hispano-polacas
de la Edad Moderna 431
Enrique García Hernán

A QUIEN LO LEYERE

Alfredo Alvar Ezquerra
Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC

Desde los tiempos del héroe nacional Józef Piłsudski (1867-1935) el mundo intelectual polaco acuñó el término *Intermarium* (de entre los mares), con el que se exhortaba a "la antigua federación de los países de la *Rzeczpospolita* (Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Bielorrusia y Ucrania), promoviendo la colaboración con Checoslovaquia, Hungría, Rumanía e incluso Yugoslavia, Finlandia y Georgia" para oponerse "al dominio de Rusia y Alemania. Sin embargo, resultó imposible consensuar una única idea o visión compartida en todos estos nuevos estados". Se trataba, pues, de un eje geopolítico entre el Báltico y el Mar Negro, un nodo de intercambios de todo tipo, tangibles e intangibles entre el norte, el sur, el este y el oeste de aquel espacio europeo y asiático, de inmensas llanuras cruzadas por algunos de los ríos más importantes de Eurasia, aunque el concepto fuera debatido.

Intermarium es definición desconocida en el lenguaje histórico español. De ahí un primer acierto de la aparición de este volumen, gracias al cual se establecen puentes culturales, por un lado, y, por otro, históricos al ofrecer a los lectores en español nuevas perspectivas y la ampliación de los tradicionales horizontes geopolíticos de la Historia de España.

No deja de ser sorprendente este olvido historiográfico si tenemos en cuenta que, doblado el mapa en papel de Europa, lo que a un lado eran el Camino Español o la Carrera de Indias, al otro lado, casi como un espejo lo eran las vías de comunicación (fluviales las más importantes) aludidas antes.

Además, si desde 1492 la línea Sevilla-Caribe abrió nuevos mundos a novedades, por el contrario, el *Intermarium* lo que hizo fue intensificar el tráfago existente ya en los tiempos medievales (¿quién no tiene permanentemente en la cabeza la Liga Hanseática?). Debido a la pax túrcica se reactivaron las autopistas hacia el oriente y se reavivaron con éxito: tanto que se puede hablar de una telaraña de rutas.

Sin este ir y venir por tierra de los objetos orientales, no se puede entender mucho de los gustos del oriente europeo. Sin menospreciar la importancia de las rutas marítimas dependientes de la Monarquía de España.

Pero, igualmente, el que aquel universo no estaba muerto o adormecido, queda claro por las alianzas, contactos, compromisos políticos que se intentaron firmar entre unos reinos y otros. Cabe destacar la gran alianza pretendida por Felipe III con el sha para ahogar en esa pinza a los turcos y que tuvo como emblema de buena amistad el envío

del brasero y la vajilla de plata del recientemente fallecido embajador imperial en Madrid Hans Khevenhüller. Ese brasero, con sus porteadores es, a mi modo de imaginar, el relato gráfico de un mundo de oriente y occidente en constante contacto.

Precisamente, por las mismas fechas se desplazaban misiones diplomáticas desde Persia a Polonia, por no hablar de las derivaciones hacia Roma.

Todo ello obligaba por el mero hecho de la supervivencia, a que tan abigarrado mundo se viera en la necesidad permanente de pactar, dejarse asimilar, inquietarse, o ir a la guerra...; una inmensa riqueza histórica hasta ahora insuficientemente ponderada en la historiografía española.

Como mucho, se sabe algo de Mohacs y sus consecuencias bélicas en Hungría. Pero no se ha leído correctamente, acaso porque ni se ha planteado que sin Szigetvar no habría habido Lepanto, que no sólo fue respuesta a la toma de Chipre, como vemos, sino que más bien fue la respuesta marítima al avance turco por tierra tan dramáticamente descrito día a día por el embajador de Felipe II, Chantoné que con tanto pavor veía el avance de la Media Luna sobre Viena.

Ahora, unas anécdotas: un personaje que ejemplifica este ir y venir podría ser aquel "Costanzo Racisqui" (entretenimiento del investigador actual ha de ser el de transformar ese apellido fonético en apellido correcto). Pues bien, a este Costanzo Racisqui se le permitió sacar de Castilla, libre de derechos, por cédula de paso emitida en San Lorenzo de El Escorial el 26 de marzo de 1575[1], se le permitió sacar –digo– por Cartagena a este criado del vicecanciller del Reino de Polonia entre otros bienes: artículos de oro (una cruz para el altar de oro y cristal con cuatro engastes de piedras, otra cruz pectoral de oro, una sortija de oro con un zafiro, dos sortijas con dos esmeraldas), cosas de plata (platos, jarros, cucharas, tenedores, candeleros, una bacía, cálices, vinajeras, fuentes, un hostiario, un astil para el altar), casullas y otras cosas para el altar (casullas, corporales, misales), cosas de ropa (camas, sombreros, peinadores) El vicecanciller de Polonia era, a los sufridos oídos del escribiente que redactó el permiso, "Pedro Dumin Volsri". Donde haya objetos litúrgicos de este Vicecanciller que coinciden con lo anterior, sépase que proceden de España.

Carlos Magno fue el que trajo la noticia de la elección del rey de Polonia. El 10 de julio de 1576[2] se le dio permiso para volver a "Alemania": llevaba una cadena de oro de valor de 300 ducados de que su Majestad le ha hecho merced y 20 pares de guantes adobados y seis cordobanes adobados de flores y cuatro espadas y seis cuentas de menjuí y doscientos ducados para su gasto. Nada como ser portador de buenas noticias.

En ese sentido, el 18 de mayo de 1579[3] se envió de nuevo por Cartagena al rey de Polonia doce caballos españoles. El 6 de junio de 1579[4] a "Jorge Rabidil" (¿?) se le permitió

[1] Archivo General de Simancas (AGS), Cédulas de la Cámara, Libro 360.
[2] Ibídem.
[3] AGS, Cédulas de la Cámara, Libro 361.
[4] Ibídem.

salir de Castilla con diversas joyas, armas y 680 ducados de oro. Debía viajar junto a Daniel Moreto "criado del rey de Polonia" (8 de junio de 1579) que le llevaba joyas, ropa; rosarios; productos exóticos (10 onzas de Michoacán, 10 libras de zarzaparrilla); semillas; armas; telas; dinero. Al *Intermarium* podemos decir gracias a esta cédula que llegaron las Indias tangiblemente -y no imaginativamente- en estos momentos. El 25 de enero de 1580[5] se emitió cédula favor de Jacome Apiani "polaco", joyas, armas, dinero en varias divisas; el 22 de diciembre de 1586[6] se expidió cédula a favor de Pedro Opalenco y Jorge Cret "que regresan a su lugar de origen", o sea, a Polonia, con 300 ducados de oro para sus gastos del viaje. Y no pensemos que no había regalos diplomáticos entre estos envíos. Porque cuando el archiduque Maximiliano es elegido rey de Polonia, su madre María (22 de noviembre de 1590[7]) le envía por medio de Juan Federico de Serentein, dos cajas grandes selladas con el sello de la emperatriz en que van dos cajas de pastillas, dos de pebetes y otras dos con ocho docenas de pares de guantes de ámbar, otra con siete cueras de lo mismo, un dibujo de San Lorenzo el Real en raso blanco, una caja con piedras bezoares, otra con un piedra también bezoar, otra cajuela de oro con otra piedra bezoar, un envoltorio con dos libros, una cajuela con piedras bezoares pequeñas, una cruz e imagen guarnecida de plata, tres cajas con ciento dos pares de guantes de ámbar y otra con cuatro cueras de lo mismo, otra con flores y tres cueras de ámbar, otra de pastillas, otra también con pastillas, tres tazones de oro, nueve aderezos de cadeneta, un dibujo de San Lorenzo en raso amarillo, una cajuela con dos rosarios de olor y algunas flores y un San Francisco bordado... ¿a dónde habrán ido a parar todas esas curiosidades? ¡Y eso que Maximiliano se quedó con dos palmos de narices! El 18 de septiembre de 1591 hizo otro envío, esta vez impresionante: Un cajón con número 4 y dos cajas cubiertas de encerado y con el sello de la emperatriz señaladas una con el número 5 y la otra con el 6 que la emperatriz envía con el embajador nombrado en la cédula anterior para la reina de Francia y para el archiduque Maximiliano electo rey de Polonia. Otra caja con el número 7 también sellada con el sello de la emperatriz que contiene seis docenas de pares de guantes, ocho cueras, una caja con pastillas, una cenefa para una casulla bordada, un frutero, dos docenas de bolsillas y otros tantos abanillos, flores y ramos, pastillas, pebetes, labores de ropa blanca y algunas porcelanas, lacre de olor y estuches; en la caja número 5 van porcelanas, algunas de ellas guarnecidas de plata; en la número 6 van dagas y otras cosas medicinales de las Indias, algunas de ellas puestas en frasquitos de plata, alguna blanquería con una cuera, bolsillos y guantes adobados. Y eso no era todo:

> Asimismo envía el cardenal archiduque con el dicho embajador al emperador su hermano dos cuadros de óleo de San Lorenzo el Real y de Aranjuez, una cajuela de la China a manera de libro en folio con dieciocho pares de guantes de ámbar y de polvillos, un

[5] Ibídem.
[6] AGS, Cédulas de la Cámara, Libro 362.
[7] Ibídem.